



CRONICAS DE JOAQUIN EDWARDS BELLO

Por Fidel Arnedo Bravo

A veces tenemos de Joaquín Edwards Bello lo que no podía quedar disperso y sepultado en las columnas de la prensa diaria: era necesario que sus ensayos se recogieran en volúmenes para sobrevivir las letras nacionales. Alfonso Calderón se ha encargado de realizar una hermosa tarea y nos trae de nuevo las obras aparecidas hasta ahora. El último vino en la editorial Andrés Bello, y conlleva una sencilla crítica de los más variados temas.

En cuatro partes divide esta libro el compilador: la primera se refiere a los asuntos españoles y franceses; la segunda tres puntos relacionados con personajes y lugares de Santiago de Chile y de otras ciudades; la tercera comprende el nacional y otros temas similares; y la última es dedicada al homenaje a Andrés Bello y a otros temas relativos de nuestra historia literaria, política y cultural.

Edwards Bello tiene gracia y estilo especial para tratar variados temas, no importa su extensión. Sin embargo, no muestra interés de cualquier verba de la vida diaria o de algún acontecimiento histórico, y se preocupa tanto del asunto que, al recurrir a un ejemplo, acaba por suponerlo, y tras a por finalizar en la absoluta verdad de sus aseveraciones y conclusiones relativas; y en realidad, en su pluma logran verosimilitud. En los ensayos sobre el progreso y la portencia industrial, el desarrollo es solo un pretexto para hablar de las cosas más diversas, así, con escabrillosa espontaneidad. El autor escribe sin auto-censuras, lo que se le concede en los ataques de sinceridad, no para hacerse ni en su propia forma, o la cosa para su satisfacción.

En ANDRÉS BELLÓ, MANUEL Y CÉSAR PAGINAS, los colaboradores son escritores de reconocida reputación.

Pardo Bello, "—No que me la valla" (Pág. 29). "No sé que virtud tienen estas historias", dice Edwards Bello, "se destacan con relieve espontáneo" (Pág. 39).

Culminando con la timidez y vivencia de la vida, las historias sobre el mundo del autor y el "Corpus Christi en la Plaza", son cuadros impresionantes.

La prólogo de "Los caminantes a la gran Dama" y el libro de ella a Balmaceda de 1890-1891", evoca el momento de la adquisición de los derechos de publicación de la Presidencia de Chile, según el Primer Mandato, por el hijo, el escritor Celedonio Franco Pardo Balmaceda, hijo. Nuestra autor aprovecha la ocasión para repasar a los "presidentólogos", aclarando, invitando por el país, condena a los errores esenciales de todos los libros de Balmaceda. En "Los juicios de Chile", sobre su recuerdo que, según una lista de apellidos juicios corresponden en la obra, "presidentología" es juicio por cualquier lado que se le quiera". (Pág. 111); en embargo, discute el origen histórico de las ideas, de los usos y de otros. A propósito de los usos, Edwards Bello afirma algo que hoy sólo pueden muy pocos: "El deber a mi padre que el no tenía nada contra Balmaceda. Sin embargo, el y todos los empleados del Banco Edwards se vieron comprometidos a adherirse a la patria contra Balmaceda, en vista de que se habían unido a él que le habían una gran simpatía. En parte era porque un pequeño empleado de don Juan Rivero la prohibición era ligada a distancia por el dinero, los intereses y las dadas santiguadas" (Pág. 117).

Respecto al suicidio, el autor prefiere, políticamente, a pesar de que Balmaceda en sus últimas confabulaciones "El suicidio es un fenómeno del

carácter humano que Dios es el único dueño de algunas vidas y nosotros no podemos disponer de ellas. Joaquín Edwards Bello se quiere la vida; y si hemos de creer a sus palabras, lo hizo, sin duda, en un momento de trastorno muy explicable por su persona situación económica.

En la última parte, entre otros temas, hay algunos y muy sencillos sobre la nacional de su hijo, Joaquín Andrés Bello, a quien correspondió, según el siguiente, ofrecer a "Cada Nación de las tendencias generales de la América".

Para terminar, recordaremos la justa defensa que Edwards Bello hace de don Andrés: Que que no fue conveniente el político. Un caso como el no puede ser encajado en la uniformidad de una tendencia política" (Pág. 260). Segue algunas palabras de análisis para la política de Balmaceda de nuestro tiempo, afirma que Bello "queda responsable de la licitud de don Juan Rivero" (Pág. 260). Desde entonces el caso se volvió de los dignos nacionales. "El espíritu nacional no sólo es un hecho de todos los tiempos" (Pág. 263). "Por lo mismo, el político había sido de siempre un hecho, antes, las opiniones de los escritores vanguardistas de primera fila para darles a entender que los hechos (de que no lo hay) en realidad, parte la vida de Balmaceda se debe a que personalidad de ciertos hechos poderosos. En 1900 que Balmaceda cambió el personal político del de las ideas del. Balmaceda, por una persona de clase más modesta, y se fue con todo de la administración política" (Pág. 269). "Bello hizo creer, en una era de crisis, de crisis, que su obra era el resultado de una combinación de nervios y de importancia. De no haberse en Balmaceda

Crónicas de Joaquín Edwards Bello [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónicas de Joaquín Edwards Bello [artículo] Fidel Araneda Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile